

AILOVENY GÜÄTS

por AILOVENY
GÜÄTS



CRISTINA
MORALES

DOSSIER DE PRENSA

AILOVENI GÜATS

AILOVENI GÜATS

«Existen dos tipos de obras que se corresponden con dos tipos de creadoras, o dos tipos de creadoras que generan sendos tipos de obras. El primer tipo lo conforman las creadoras y las obras que vienen a integrarse en los valores dominantes de la sociedad en la cual se insertan. El segundo tipo, las creadoras y las obras que vienen a desintegrar esos valores. Las primeras son constructivas; las segundas, pulverizadoras. [...] Ailoveny Güats y esta su primera novela pertenecen, por suerte para nosotras y para la literatura, al segundo tipo».

Extracto del prólogo escrito por Cristina Morales.

**«¡¡¡UN ESFUERZO MÁS SI QUERÉIS GOZAR!!!
¡¡¡ABAJO EL TRABAJO!!! ¡¡¡QUE VIVAN LAS PUTAS!!!».**

Una nueva entrega de *La pasión de Cristina Morales* llega a **Continta me tienes: Ailoveny Güats**, por la autora anónima Ailoveny Güats, que trae consigo un relato sin tabúes ni tapujos y donde, citando las palabras de la propia Cristina Morales en su prólogo, «**La moral de nuestra protagonista va mucho más allá de la moral refrendada y refrendadora [...] Estamos ante una ramerita o una Gran Ramera que demuele el edificio social basado en la normalización de la figura de la puta, ramerita o Gran Ramera (según el humor de la personaje) que descoyunta los listones del marco en que nuestra sociedad prostituyente (usando un neologismo de la filósofa María Galindo) ha confinado a la puta, incluidos los espacios con supuesta vocación emancipadora de la prostitución abrazados por la izquierda, sea esta institucional o asamblearia.**» (Página 17).

De esta forma, Ailoveny escribirá poniendo la lupa y desenterrando a todas las personas a las que la sociedad irremediamente ha dado la espalda. Parias, sintechos, traficantes, vándalos, prestamistas y putas, sin dejar que la lectora aparte la mirada ni un segundo para captar todos los detalles, sean de la naturaleza que sean.

Un relato que incomoda. Frío y crudo a partes iguales. Sexual y explícito. Impuro, sincero, carnal y animal. Bestial, como nuestra protagonista sin nombre. Una niña que se hace mujer, o que siempre lo ha sido, y que rompe

con los roles familiares, con las relaciones de amistad, llevándolas a un siguiente nivel físico y mental.

«Sospechaba de la madurez de las personas. ¿Acaso no me obligarán a mover las manitas para trabajar por dinero del mismo modo que me obligan cada mañana a levantarme para ir al colegio? Me explicarán qué es el goce, querrán persuadirme para que rellene el espacio que tengo entre las palas con abnegación. Toda renuncia será poca: Si quieres puedes. Hay feminidades posibles y otras sacrificables. La culpa es en parte mía. Así que mejor no haber nacido porque para ser tan joven tengo el estómago vacío y digo cosas malas, malísimas». (Página 74).

Así, sin pelos en la lengua y escribiendo en presente, la autora irá utilizando los recursos literarios según le van haciendo falta, creando una obra de estilo atropellado y sencillo, donde la infancia y adolescencia tendrán un gran protagonismo, entrelazando cronologías, y dividiendo la historia en dos partes bien diferenciadas.

Y es que, al contrario de nuestra protagonista sin nombre, el resto de personajes sí que los tendrán, destacando al dinero como figura principal y títere que lo mueve todo. Un dinero que lleva al silencio, al mutismo con principio pero sin final, al que Ailoveny reta sin avergonzarse.

«Sin la recompensa del dinero mi entrega hubiera sido castigada porque nuestras sociedades entienden como monstruosa la entrega total, más si pasa por la gratuidad, dicen que ahí está la muerte y la indignidad, por eso es mejor establecer un precio, circular dentro de los márgenes del capital. La ferocidad del deseo se ve aniquilada en su paso por las estructuras mercantiles, todo queda orientado hacia el progreso. Las putas gratis no existen porque sus acciones caen o del lado del horror o del lado del humor». (Página 149).

El culmen vendrá de la mano de un pequeño manifiesto. Las putas alzando la voz, dejando de ser invisibles, de estar calladas. Un final que cierra el libro en un círculo perfecto, respondiendo a las dudas, pero dejando a su paso diferentes caminos posibles.

«Desde pequeñas nos han educado para que no seamos las dueñas de nuestras pasiones. Así de sencillo y de complejo a la vez. Nos estamos autodeterminando, para tener comida y un techo, sí, pero sobre todo para follar sin que nadie nos tenga que dar permiso». (Página 191).

Ailoveny Güats

Creció en un pequeño pueblo de Alicante, donde recibió los beneficios y perjuicios de una educación reglada. Descubrió la literatura a través de Hubert Selby Jr. y los jóvenes del módulo 10 de Alcalá Meco, con quienes estableció una relación epistolar. La muerte prematura de su padre anticipó el traslado de Ailoveny a la Ciudad Condal. En Barcelona ejerció de puta, con mayor o menor éxito, y recientemente ha escrito esta novela.

SOBRE EL TEMA

“

● «La gran ausente de los discursos de la última década es la chica que se comporta mal, la chica que chupa pollas, la chica fácil, la chica que quiere mucho sexo, la chica calentona».

Virginie Despentes.

● «Decididamente, es lo moral lo que petrifica la inteligencia».
Angélica Liddell.

● «Gracias, Ailoveny, por recordarnos que quien dice escritora dice puta, lo mismo que quien dice Ministra de Igualdad dice puta, lo mismo que quien dice gestora cultural dice puta, que quien dice madre dice puta y que quien dice Virgen María dice María Magdalena, aunque desde luego ninguna, desde su mediocre burguesía moral, quiera admitirlo ».

Cristina Morales en el prólogo.

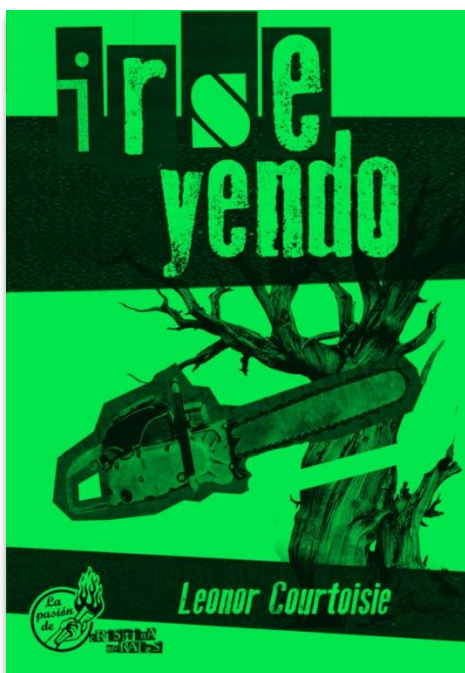
«El silencio que pueda suceder a la historia de Ailoveny será una unción, pues será el silencio de los moralistas, o sea, de las gestoras culturales. A los ataques que puedan suceder a la historia de Ailoveny les daremos, sin embargo, la bienvenida. Saludamos a las ofendidas que tengan la dignidad y las lecturas suficientes como para hacerse llamar «ofendidas».

Del prólogo de Cristina Morales.

SOBRE: La pasión de Cristina Morales

La colección **La pasión de Mary Read** presenta obras de feminismo, LGTBQI, género y sexualidad, de carácter teórico y práctico. En las series de narrativa **La pasión de...** las editoras de **Continta Me Tienes** pasamos el testigo a diferentes autoras para que sean ellas quienes seleccionen y prologuen los libros de la colección.

Es así como surge **La pasión de Cristina Morales**, una serie de escritos de autoras noveles, seleccionados y editados por Cristina Morales, Premio Nacional de Narrativa 2019 y Premio Herralde de Novela 2018, por la novela *Lectura Fácil* y seleccionada por la revista *Granta* entre los mejores 25 escritores menores de 35 años. El primer título publicado bajo este sello fue *Irse yendo* de Leonor Courtoisie.



Irse yendo es, como *Macbeth* (obra dentro de esta obra), una pieza de acción, en las antípodas de la prescripción moral o política. No se disecciona la ley de enjuiciamiento civil ni se explican las reglas del neoliberalismo ni las lógicas sociológicas de la gentrificación. Connaturalizada por la realidad que retrata, no otra que el frenesí del capitalismo hípster montevideano sumado al frenesí epistemológico de la narradora, su prosa es una chispa comepólvora capaz de dar cuenta con todo lujo de detalles de la vida de una familia entera y de un momento histórico en algo menos de 200 páginas. Magro y a la vez voluptuosísimo, así es el estilo de nuestra autora. Ni permiso ni perdón

por los signos de puntuación galopantes. Ni permiso ni perdón por las reiteraciones desde la página uno, cuando todavía la lectora no sabe que la cosa va del eterno retorno. Ni permiso ni perdón por los dramas de la feminidad narrados a lo «fumando espero». Ni permiso ni perdón por su absoluto desinterés ante eso que el lobby de nuestra profesión (la crítica, las escuelas de escritura –puaf–, los emails redactados por las agentes y por las directoras literarias de las editoriales) ha dado en llamar «la psicología del personaje», patologizando hasta lo que nos sale del grasiento teclado. *Irse yendo* es, como buena tragedia, oscura y lúbrica.